

**DELEGACIÓN ARQUIDIOCESANA DE PASTORAL LITÚRGICA
SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**



**AÑO PARA EL ENCUENTRO CON CRISTO EN LAS
COMUNIDADES ECLESIALES MISIONERAS**

2024

Presentación

El presente subsidio, elaborado en conjunto entre la Vicaría de pastoral y la Delegación arquidiocesana de Liturgia, para la celebración de la Solemnidad del *Corpus Christi* tiene en cuenta para la reflexión de cada uno de los altares algunas necesidades e intenciones tanto de la Iglesia universal como de la Iglesia local, en este caso de nuestra Arquidiócesis de Nueva Pamplona, las cuales están distribuidas de la siguiente manera:

1. Primer altar: la paz del mundo y de Colombia.
2. La misión arquidiocesana de este año en el Arciprestazgo Nuestra Señora del Carmen.
3. Conformación de las Comunidades Eclesiales Misioneras de cada una de las parroquias.
4. Congreso eucarístico internacional.

Cada uno de los altares lleva un tema acorde a las distintas necesidades enunciadas anteriormente en relación con el Misterio eucarístico.

(Ceremonial de los Obispos 385-386)

Aunque en la Misa en la Cena del Señor se tiene un recuerdo especial de la institución de la Eucaristía, cuando Cristo cenó con sus discípulos y les entregó el sacramento de su Cuerpo y de su Sangre para ser celebrado en la Iglesia, sin embargo, en la solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo se ofrece a la piedad de los fieles el culto de tan salvífico Sacramento, para que celebren las maravillas de Dios significadas en él y realizadas por el Misterio pascual, para que aprendan a participar en el sacrificio eucarístico y a vivir más intensamente de él, para que veneren la presencia de Cristo el Señor en este Sacramento y den las debidas acciones de gracias a Dios por los bienes recibidos.

Como celebración peculiar de esta solemnidad está la procesión litúrgica, nacida de la piedad de la Iglesia; en ella el pueblo cristiano, llevando la Eucaristía, recorre las calles con un rito solemne, con cantos y oraciones, y así rinde público testimonio de fe y piedad hacia este Sacramento.

Es conveniente, por tanto, que donde las circunstancias lo permitan, y que en verdad pueda permanecer como signo de fe común y de adoración, se conserve y se fomente esta procesión.

Lo que debe prepararse:

- Además de todo lo necesario para la Santa Misa solemne: ha de disponerse la Hostia que va a ser consagrada y llevada en procesión en su respectivo soporte para ser luego introducida en la custodia.
- La capa pluvial y el velo humeral, El Palio, los cirios para los concelebrantes y para el pueblo, un sistema de amplificación móvil.
- Si la procesión se hace en la noche, iluminación suficiente para los altares y para el palio.
- En los altares, decorados con sobriedad, que no excluye algún elemento de carácter simbólico o un motivo que debe ser eucarístico, y cuyo número ojalá sean cuatro, debe tenerse una columna dignamente cubierta con un corporal, para depositar allí la Eucaristía.
- Un copón pequeño para reservar la Divina Eucaristía, una vez terminada la procesión.

SOLEMNE PROCESIÓN

El diácono o uno de los concelebrantes toma el Pan Consagrado y lo pone en la Custodia.

El Celebrante.

Delante del Santísimo Sacramento solemnemente expuesto introduce la procesión eucarística:

Luego dice:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

R. Sea para siempre bendito y alabado.

Y, puesto de rodillas, inciensa al Santísimo Sacramento.

Luego el diácono o uno de los concelebrantes toma la Custodia y la entrega al Celebrante, dando inicio a la procesión, que se desarrolla según la costumbre de cada lugar. Si se detiene en los altares preparados, allí se dice lo indicado.

Monición:

El Cuerpo del Señor es el tesoro de la Iglesia, pero no es un tesoro inerte, pues en virtud de este misterio vivimos. “Este es mi cuerpo”, dice Jesús, “esta es mi sangre para la vida del mundo”, y añade: “hagan esto en memoria mía”; en la eucaristía nosotros celebramos el don del Cuerpo de Cristo, por este motivo el cristiano no puede concebir su vida sin la celebración eucarística, allí el cristiano comprende su razón de ser.

La celebración de esta solemnidad nos debe entonces ayudar a admirar y vivir este misterio que Cristo da a su Iglesia.

PRIMER ALTAR

Eucaristía: fuente de unidad y de paz

Al llegar al lugar indicado, se coloca sobre el altar la custodia, y el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento.

V. Bendito alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

Lectura bíblica: Jn 17, 21

“Te pido, Padre, que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”.

Reflexión

Nos decía el Papa san Juan Pablo II en la Carta Apostólica “quédate con nosotros, Señor”: “la Iglesia es el cuerpo de Cristo: se camina «con Cristo» en la medida en que se está en relación «con su cuerpo». Para crear y fomentar esta unidad Cristo envía el Espíritu Santo. Y Él mismo la promueve mediante su presencia eucarística. En efecto, es precisamente el único Pan eucarístico el que nos hace un solo cuerpo. El apóstol Pablo lo afirma: «Un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan» (1 Co 10,17). En el misterio eucarístico Jesús edifica la Iglesia como comunión, según el supremo modelo expresado en la oración sacerdotal” (20).

Te pedimos, Señor, por la **unidad** de la Iglesia, para que ella sea un signo de unidad para el mundo. Te suplicamos a Ti, príncipe de la paz, nos concedes la **paz** y cesen las guerras entre Rusia y Ucrania, entre Israel y Palestina, las guerras en África, y todos los conflictos sociales de Latinoamérica. Oramos para que en nuestro país no tomen fuerza las divisiones y la violencia, sino, que, reconociendo que todos somos hermanos, seamos agentes constructores de paz.

Oración

Que los sacramentos con los que te has dignado restaurarnos, Señor, llenen de la dulzura de tu amor nuestros corazones y nos impulsen a desear las riquezas inefables de tu reino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se concluye con el Padrenuestro.

Luego, mientras se entona un canto, se continúa la procesión hacia siguiente altar.

SEGUNDO ALTAR

Eucaristía: pan para la misión

Al llegar al lugar indicado, se coloca sobre el altar la custodia, y el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento.

V. Bendito alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

Lectura bíblica: (Lc 24, 13-16.28-35)

“Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron”.

Reflexión

“Anunciamos tu muerte, ¡oh, Señor! Proclamamos tu resurrección, esperamos tu venida”. Permítenos, Señor Resucitado, levantarnos de la mesa cuando te reconocemos en la fracción del pan, cuando hemos gustado la grandeza de este sacramento en que te nos das como alimento, para anunciar con alegría la vida y la salvación que ofreces en la Eucaristía, para comunicar a los demás lo que de ti “hemos visto y oído”. Quita de nosotros el miedo y la tristeza, conviértenos en portadores de esperanza, haz que arda nuestro corazón al escuchar tu Palabra, para que con ese mismo ardor sepamos encender el mundo con nuestro testimonio. Gracias por tu presencia en medio de nosotros.

Te pedimos, Señor, por la **misión arquidiocesana** que realizaremos este año en el Arciprestazgo Nuestra Señora del Carmen; oramos por las parroquias de Cáchira, la Vega, la Carrera y la Esperanza, y por todos los misioneros que irán en tu nombre, para que dispongas el corazón de todos los fieles de estas comunidades, y encontremos en la misión la alegría de anunciar tu Evangelio.

Oración

Oh Dios, que redimiste a todos los hombres con el misterio pascual de Cristo, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, venerando constantemente el misterio de nuestra salvación, merezcamos conseguir su fruto. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Se concluye con el Padrenuestro.

Luego, mientras se entona un canto, se continúa la procesión hacia siguiente altar.

TERCER ALTAR

Eucaristía: Alimento de las Comunidades Eclesiales Misioneras

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 42-47)

“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse unánimes en el Templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos”.

Reflexión

Nos dice el Papa Francisco en la Exhortación Apostólica “la alegría del Evangelio”: “la parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización[28]. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero” (28).

Te pedimos, Señor, por las **Comunidades Eclesiales Misioneras** que se van gestando en el seno de nuestras parroquias, para que, alimentadas por tu Palabra y sostenidas por los sacramentos, especialmente la Eucaristía, sean un signo vivo y testimonio de fe, esperanza y caridad.

Oración

Ilumina, Señor, con la luz de la fe nuestros corazones y abrázalos con el fuego de la caridad, para que adoremos confiadamente en espíritu y en verdad a quien reconocemos en este Sacramento como nuestro Dios y Señor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se concluye con el Padrenuestro.

Luego, mientras se entona un canto, se continúa la procesión hacia siguiente altar.

CUARTO ALTAR

Eucaristía: fuente y culmen de la fraternidad

Al llegar al lugar indicado, se coloca sobre el altar la custodia, y el ministro, arrodillado, incienso el Santísimo Sacramento.

V. Bendito alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar.

R. Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

Lectura bíblica: (1 Cor 10, 15-17).

“Les hablo como a prudentes. Juzguen ustedes lo que digo. La copa de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan».

Reflexión

El lugar privilegiado de nuestra unidad corporal con el Señor y entre nosotros, su nuevo fundamento, es sin duda la acción litúrgica y, en particular, la celebración eucarística, especialmente la dominical. Es allí donde la comunidad cristiana custodia la verdad de las relaciones expresadas en la caridad y, es allí donde se abre el camino hacia la realización concreta de la fraternidad humana. La celebración eucarística rompe todo muro y frontera de rivalidad, violencia y egoísmo.

Te pedimos, Señor, por el **Congreso eucarístico internacional** que lleva por tema "Fraternidad para sanar el mundo", que se realizará este año en Quito, Ecuador, para que esta experiencia eclesial en torno al misterio eucarístico nos ayude a ser signo de vida, de fraternidad y de reconciliación.

Bendición

Hacia el final de la adoración el sacerdote o diácono se acerca al altar, hace genuflexión y se arrodilla, y se canta un himno u otro canto eucarístico
Mientras tanto, el ministro, arrodillado, incienso el santísimo Sacramento, cuando la exposición tenga lugar con la custodia.

Alabanzas

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
Bendita sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
Bendita sea su gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

V. Les diste pan del cielo.

R. Que contiene en sí todo deleite.

Luego se levanta y dice:

Oremos.

Se hace una breve pausa en silencio, y el ministro prosigue:

Oh Dios, que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas
venerar de tal modo los sagrados misterios
de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos responden:

Amén.